AURELIO VARELA

# Epidemia nacional

REVISTA EN UN ACTO

EN CUATRO CUADROS Y APOTEOSIS, EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DEL MAESTRO

**TEODORO SAN JOSÉ**

Copyright, by Aurelio Varela, 1911

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
**Núñez de Balboa, 12**

1911

El propio de Cleto.
Su buen amigo
Amelio Varela

EPIDEMIA NACIONAL

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# EPIDEMIA NACIONAL

REVISTA EN UN ACTO

EN CUATRO CUADROS Y APOTEOSIS, EN PROSA Y VERSO

LIBRO DE

AURELIO VARELA

*música del maestro*

**TEODORO SAN JOSÉ**

---

Estrenada en el TEATRO DE LA LATINA de Madrid, el 9 de Febrero de 1911

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

*Teléfono número 551*

1911

860.82
S24
V.650 n.12

# DOS PALABRAS

El autor ha estrenado, con ésta, diecisiete obras. Desde el teatro de la Princesa al último cine, en todas partes ha probado fortuna y, naturalmente, ha encontrado de todo: gente buena y gente mala; buenos y malos cómicos; empresarios dignos de toda consideración y simpatía y tíos con toda la barba. Con lo que no había tropezado nunca, es con un teatro como el de la Latina, en el que no sabe que estimar más, si la simpatía grande de la empresa, el *ángel* de las mujeres de la compañía, ó el deseo de todos por hacer esta obra de la mejor manera posible.

Total, que el autor no ha estrenado nunca tan á su gusto, y por eso hace aquí pública su gratitud hacia todos los que, directa ó indirectamente han tomado parte en la representación de esta revista, reconociendo que el éxito se debe, en mucha parte, á la dirección del simpático Ventura de la Vega, sin olvidar al maestro Carbonell, ni á Eduardo Montesinos del que bien se puede decir que ha colaborado en la elaboración de esta quisicosa.

El Autor.

# ACTO UNICO

## CUADRO PRIMERO

### Consulta pública

Al levantarse el telón aparece el Doctor Fernández sentado ante una mesa de despacho. En las paredes, algunos anuncios de específicos. Estante con libros. Armario con instrumental, etc.

El Doctor está muy «enfrascado» en la lectura de un libro. La mesa se halla colocada á la derecha del espectador.

Aparecen por la izquierda Pura y Poli. Chulos de Madrid, sin exagerar los tipos.

## REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| PURA | SRA. LÓPEZ. |
| EL DOCTOR FERNÁNDEZ | SR. PASTOR. |
| POLI | GALVAR. |

## ESCENA UNICA

El DOCTOR FERNANDEZ; luego PURA y POLI

POLI (Sin atreverse á entrar.)
¿Hay permiso? (Pausa.)

PURA No contesta.

POLI ¿Se pué pasar? (Colándose de rondón.)
DOCTOR Adelante.
POLI Muchas gracias.
DOCTOR ¿Qué se ofrece?
POLI ¡Na! Que venía á enterarme
de si es aquí adonde vive
el sabio Doctor Fernández,
que anuncia un raro específico
con el que puede curarse
el miedo á las epidemias.
PURA Y á más, á ver si es de balde
la consulta.
POLI ¡Tú te callas
y me dejas á mí que hable!
DOCTOR ¡Qué pareja! (Fuerte.) Ciertamente.
Aquí es la consulta y gratis.
POLI Muchas gracias... Es el caso
que esta goza con hartarse
de pepinos y cebollas,
y pimientos y tomates,
sobre to de los primeros
y á deshora... ¡Usté ya sabe
el daño que hace el pepino
de las doce en adelante,
y es ya la media pasada
cuando la gusta atracarse.
DOCTOR ¿Con que pasada la media?
POLI ¡Pasada, señor!
DOCTOR Pues hace
muy bien, porque así es seguro
que no es propensa á asustarse
como otras.
POLI Pero sucede
que como luego hace alarde
con los vecinos, los tiene
que, de miedo, puede ahogárseles
con un hilo, y á más de eso,
por mí, porque usté no sabe
lo que ocurre algunas noches.
PURA ¡Ni tiene por qué enterarse!
DOCTOR Tiene razón la señora.
POLI ¡Que te he dicho que te calles!
(Al Doctor.)
Es que yo puedo decirlo
con sus pelos y señales.

DOCTOR Bueno. ¿Qué es lo que sucede?
POLI Pues que cuando no la cabe
ni tanto así... se desvela
y paece que está marcándose
un garrotín, y además
que un día revienta y sale
en el *A B C* de caso
primero.
DOCTOR No hay que asustarse
ni tener miedo á esas cosas.
A lo que debe temblársele
es á otra porción de plagas
que sin ser enfermedades
son siete veces peores.
En Madrid hay muchos males
que hacen más daño que el morbo,
y de los que hay que librarse.
Contra esos es mi específico.
POLI ¿Y puede saberse cuáles
son?
DOCTOR Fíjese mucho
á ver si logra enterarse.
La política y el clero
son las dos enfermedades
que aquí más víctimas causan.
POLI Es verdad.
DOCTOR Los comerciantes
de mala fe, los caseros,
las modas, los concejales,
el género sicalíptico,
los toreros, los cesantes,
los cómicos sin contrata,
los guardias municipales,
los pianos de manubrio,
los gritos que por las calles
dan á todas horas los
vendedores ambulantes,
las obras de la Gran Vía,
el olor del Manzanares,
los numerosos conventos,
en los que monjas y frailes
se *chuflan* de Canalejas.
¡Estas son calamidades
contra las que no hay remedio,

y que al lado de las cuales
el cólera morbo asiático
es una tarta de hojaldre!

PURA ¿Nada de eso tiene cura?

DOCTOR Es cuestión de profilaxis.

POLI ¿De pro... qué?

DOCTOR De prevenirse,
ó mejor, de prepararse
á usar jarabe de estaca,
que es el único jarabe
de rápidos resultados
en estas enfermedades.
Y para que ustedes juzguen
de lo que les digo, pasen
y verán de cada cosa
una prueba interesante.

POLI Por mirar nada se pierde.
Vamos.

DOCTOR Ustedes delante. (Mutis.)

**MUTACION**

# CUADRO SEGUNDO

## Las plagas de Madrid

Telón á todo foro. Decoración de lujo con algún atributo de Madrid. Al levantarse el telón aparecen convenientemente agrupados los Tenorios callejeros, los Toreros de invierno, las Trabadas, la Machicha argentina, el Garrotín, la Danza oriental, la Prensa, la Milicia y el Clero.

## REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| LA PRENSA | Sra. Fuertes. |
| LA MILICIA | García. |
| EL CLERO | Srta. López. |
| EL GARROTÍN | Sra. Lastra. |
| LA MACHICHA ARGENTINA | Avila. |
| LA DANZA ORIENTAL | Guerri. |
| LA COOPERATIVA | Alonso. |
| LA MADRILEÑA | García. |
| TRABADA 1.ª | Srta. Paisano. |
| IDEM 2.ª | Sra. Fuertes. |
| IDEM 3.ª | Guerri. |
| EL PAPALOTE (ella) | Srta. Paisano. |
| LA COMPAÑÍA DE CHAMBERÍ. | Sr. Aguado. |
| EL DOCTOR FERNÁNDEZ | Pastor. |
| POLI | Gaivar. |
| EL PAPALOTE (él) | Rebull. |
| TORERO 1.º | Vega |
| IDEM 2.º | Aguado. |
| IDEM 3.º | Hacar. |
| IDEM 4.º | Rico. |
| TENORIO CALLEJERO 1.º | Barandiarán. |
| IDEM 2.º | Rico. |
| IDEM 3.º | Del Valle. |

*Coro general*

## ESCENA PRIMERA

Todas las figuras que forman el cuadro

**Música**

TODOS

De la villa del oso
representamos
el más vivo reflejo
de sus amores.
Por plazuelas y calles
correteamos
formando una paleta
de mil colores.
Y somos todos juntos
el alma de Madrid,
y no hay seguramente
quien no diga que sí,

TOREROS (Destacándose y avanzando hasta las candilejas. Son cuatro desgraciados.)

Estos cuatro toreros
que ustedes ven
son cuatro Lagartijos
y es la chipén,
y están muy bien
cuando al buró
en las agujas
meten el esto-
que.

—

Cuando en la plaza
nos piden banderillas,
nosotros cuatro
cogemos cuatro sillas
y nos ponemos
en posición
y nos ganamos
una ovación.
¡Pum!

—

A mí nunca me ha asustao
lo que sale del toril,

y soy un fotograbao
si me pongo de perfil

—

Cuando me lío
con el burel
soy lo más barlí
del redondel.

—

Y en Sacedón,
y en Colmenar,
y en Torrejón,
y en el Molar,
y en Alcaucin,
y en Alcocer,
y en San Martín,
y en Añover,
he lucido mis hechuras
y hasta puedo asegurar,
que han subido las verduras
cuando yo he ido á torear.

—

¡Es nuestra reputación
pa reirse del Huróu!

(Vuelven á colocarse en su sitio.)

(La Prensa, la Milicia y el Clero. Tres tiples con trajes de coupletistas. La primera con un gorro de papel y una péñola en la mano lo suficientemente grande para que el público pueda enterarse. La segunda con una gorra de plato y una espada en la mano y la tercera, con bonete y un cepillo de pedir en la mano. Destacándose del grupo.)

Somos los organismos
que hay en España
de más poder.
Hace aquí todo el mundo
lo que queremos
nosotras tres.

—

Son la pluma y la espada
con el cepillo,

la afirmación
de los tres elementos
de más valía
de la nación.

—

Ahora los hombres de España
solo quieren disfrutar
y lucirse por las calles
todo, todo, todo,
menos trabajar.

—

Y por eso las mujeres
aspiramos aquí á hacer
lo que hacían ellos antes,
y ellos que hagan solo
fregar y barrer.

—

Eso hemos acordao
que sea su misión,
poniendo el feminismo
así en acción.

—

Habrá que vernos.
PREN. Haciendo informaciones.
MIL. O dando linternazos.
CLERO O echando bendiciones.
LAS TRES Seguramente
tendrá mucho que ver
el que estas cosas
las haga la mujer.

—

El día que ganemos
las elecciones,
el sitio quitaremos
á Romanones.
Habrá una presidenta
para el Congreso,
y allí podremos darla
á la sin hueso.

Seremos escritoras,
seremos diputadas,
seremos consejeras,
seremos generalas,
seremos policías
y si es de precisión,
cada una de nosotras
será otra Pimentón.

(Van á su sitio.)

(Los Tenorios callejeros destacándose. Gomosos.)

Los tenorios callejeros
que la dan de garateros
y que son la pesadilla
de las hembras de Madrid.
Con nosotros los maridos
sus derechos ven perdidos
y son muchas las conquistas
que logramos por ahí.

—

Y con aire misterioso
presumiendo de francés,
así digo, haciendo el oso
cuando pasa una mujer.

—

(Pronunciando como está escrito.)

Mademuasele
fíjese vus au muá
y en mi chapó
y en todo yo.
Victor Manuele
con ser de Italia el roá
es á mi lao
un desdichao.
Votre mariaje
ave muá ha de ocurrir
y yo seré
si vu vulé
dan le garaje
pur grande la voatir
y á gran vités
salir por pies.

(Van á su sitio.)

—

(El Garrotín, la Machicha argentina y la Danza oriental. Estos tres tipos hay que vestirlos con gran propiedad y elegancia. El Garrotín de gitanillo. Destacándose del grupo.)

LOS TRES — Aquí tienen ustedes
los bailes más de moda
los que hemos desterrado
las danzas españolas.
Ya solo en la Bombilla
se baila el agarrao.
y jotas y zortzicos
de aquí hemos desterrao.

—

Y va usté á ver
lo que nos retorcemos
para vencer.

—

GAR. — (Con movimientos exagerados.)
El baile del garrotín
es una danza epiléptica
y patética
de lo que no tiene fin.
¡Chin! ¡Chin! ¡Chin!

TODOS — ¡Chin! ¡Chin! ¡Chin!

—

MACH. — Bailando la machicha.
Con contorsiones
parece que sentimos
retortijones.
¡Que sí! ¡Que no!
Así me muevo yo.

—

TODOS — ¡Que sí! ¡Qne no!
Así me muevo yo.

—

DANZA — Con la faja muy ceñida
y un gran lazo por adorno
y moviendo así la gasa,
muestro yo todo el contorno.

Meneando la cadera,
ya de lado, ya de frente,
doy á todos mis encantos
movimientos del Oriente.

(Danzan las tres una danza combinada que tenga de todo.)

TODOS — Ahora la danza
del papalote
que en Madrid tiene
gran novedad;
danza cubana
que allá en la Habana
baila la gente
de calidad.

(Aparece la pareja del Papalote vestidos del campo de Cuba. El con un pañuelo de colores que figura ser la cuerda de la cometa. No deja de mover el pañuelo. Ella oscila y se separa y se acerca según indica el cantable.)

LOS DOS — Para echar una cometa
es preciso que haya viento,
que si la calma es completa
no es posible el movimiento.

(Todos empezando la danza.)

TODOS — Para echar una cometa, etc.

ELLOS — Cuando el ambiente
no está tranquilo
no es conveniente
dar mucho hilo,
que si la brisa
viene de frente
es necesario
tener presente
que si el bramante
llega á fallar
el barrilete
puede escapar.

(Danzan.)

EL — Qué bien que sube,
cómo se agita.

ELLA — No tengas miedo,
dame más guita.

TODOS — ¡Más guita, más guita!

EL — Es que yo creo,
si te doy más,

que con la guita
te escaparás.
(Danzan.)
Linda cometa,
ven hacia mí
que estoy cansado
de estar así.
(Van acercándose hasta terminar la danza en una postura conveniente.)

## ESCENA II

TODOS, el DOCTOR FERNÁNDEZ y POLI. Los dos por la izquierda

### Hablado

DOCTOR ¿Qué le ha parecido á usted?
POLI Me ha parecido que, aparte
de que Madrid es mi tierra
y por ello solo, vale
mucho más que otros países,
si son estos los desastres
de que quiere usté librarnos,
digo que está usté *mochales.*
DOCTOR ¿Pero qué es lo que usted dice?
POLI ¿A ver si en alguna parte
hay tipos con esta gracia
ni mujeres de esta clase.
Lo que hay es que usté ha nacido
en tiempo de Calomarde
y se acuerda usté de aquello
y no quiere usté enterarse
de que los tiempos son otros
y todo cambia; los bailes,
las modas de las mujeres,
los tipos de nuestras calles...
¡Todo!
DOCTOR Usted no tiene cura.
POLI Pues ni falta que me hace
y que ¡viva mi Madrid
con todos sus *alifafes!*

**Música**

(Mutis de todos á compás, excepto de Poli y del Doctor.)

TODOS — De la Villa del Oso
representamos
el más vivo reflejo
de mis amores.
Por plazuelas y calles
correteamos,
formando una paleta
de mil colores.

## ESCENA III

POLI y el DOCTOR

**Hablado**

POLI — Y si no tiene usted otras
*epidemias* que enseñarme
un servidor se las *guilla*
porque no quiere curarse.

DOCTOR — Quedan por ver muchas cosas.

POLI — Bueno, siga usté enseñándome,
á ver si es todo igual que
lo que acaba de marcharse.

DOCTOR — Vea usted estos tres tipos
que son muy originales.

## ESCENA IV

La COMPAÑÍA MADRILEÑA DE ELECTRICIDAD (Chula de Madrid con mantón de Manila); la COMPAÑÍA DE CHAMBERÍ (Chulo), y la COOPERATIVA (Señorita muy elegante)

CHAM. — Bueno. Yo lo que sus digo,
pa que os enteréis, es que ésta
que se figura que viene

á hacernos la competencia
está muy equivocada.
Porque tú, la madrileña
más juncal de los madriles,
y yo, el chulo más gatera
de Chamberí, los dos juntos,
valemos mucho más que ella,
y tenemos más pupila
y más amperes.

COOP. Dispensa
que sostenga lo contrario.
Yo solá, tengo más fuerza
que los dos juntos, aparte
de que tengo más limpieza,
porque soy de un salto de agua
y de que mi luz eléctrica
es más barata y mejor
y luce más que la vuestra.
Yo soy hechura del pueblo.

MAD. ¡Habráse visto la necia!

CHAM. ¡Aun no ha nacido y ya grita!

COOP. Es justo que me defienda
cuando me atacais vosotros,
puesto que soy la primera
por muchísimas razones,
¿no es así?

CHAM. Como no sea
porque tienes nuevo el cable.

MAD. O porque tiene influencia.

COOP. Vosotros habéis venido
del carbón, y así de negras
han sido vuestras acciones;
no las mías, que son buenas
y las quiere todo el mundo.

MAD. ¡Cuidao con las indirectas
no vaya á ser que me atufe
y esto termine en tragedia!
¿Hasta ahora que es lo que has hecho?
Interceptar las aceras
y ponernos en peligro
de rompernos la cabeza
al andar por esas calles.

COOP. Aun no he puesto yo las cuentas
del Gran Capitán, como otros,

y si he causado molestias
sólo han sido las precisas,
más ya mi red es completa
y ya llego á todas partes.

MAD. Todo eso no es más que lengua
porque nos tienes envidia.

COOP. ¿Envidia?... Puede que sea;
pero voy á demostraros
que yo soy más madrileña
que vosotros.

MAD. ¡Qué graciosa!

CHAM. ¡Eche usted prosopopeya!

COOP. Yo vengo del río Júcar,
y mi empresa es una empresa
en la que está interesado
Madrid entero, y la prueba
está en las conversaciones
que se escuchan donde quiera.
¿De vosotros, qué se dice?
Todo el mundo tiene quejas,
¡con razón!, que no habéis hecho
más que tener exigencias
y aumentar los dividendos
y llevarse las pesetas,
sin comprender que algún día
era justo que viniera
quien pretendiese tan sólo
poner las cosas en regla.
Yo no exijo gasto mínimo,
ni pienso aumentar mis cuentas
alquilando contadores.
Sólo persigo la idea
de dar la luz muy barata.

CHAM. ¿De modo que estás dispuesta
á no pactar con nosotros
y á hacernos la competencia?

COOP. Veo que me has comprendido.

MAD. ¿Insistes en la pelea?

COOP. Ya lo veis.

CHAM. No me das miedo.

MAD. Con nosotros no hay quien pueda.

CHAM. Tienes que desengañarte.

COOP. Mi corriente es más intensa.

CHAM. A Chamberí nadie iguala.

MAD. No hay como la Madrileña.
COOP. ¡Viva la Cooperativa
de Madrid!
CHAM. ¡Viva la Pepa! (Mutis.)

## ESCENA V

POLI y el DOCTOR

DOCTOR ¡Qué gente!
POLI Yo estaba viendo
que terminaban zurrándose.
DOCTOR No señor; aunque parece
que se matan, lo probable
es que se pongan de acuerdo
y que terminen mofándose
de nosotros, elevándonos
el precio; son insaciables.
Mucha atención que aquí llegan
tres chicas muy elegantes
que van á la última moda
con peligro de matarse
en cuanto quieran andar
como los demás mortales.

## ESCENA VI

La ÚLTIMA MODA

Terceto de tiples. Faldas exageradamente cogidas de abajo, grandes sombreros y grandes bolsillos

**Música**

Luciendo mi garbo,
con este vestido,
con este sombrero,
con este bolsillo,
somos la más pura
representación
que ha llegado á España
de la distinción. (Evolucionan.)

—

Con esta moda
venida de París
nuestro equilibrio
está en un tris.
(Tropezando cómicamente.)
Con este talle
que luzco por la calle
y este *chapó*
que traigo yo,
(Meneando cómicamente la cabeza.)
el correr es imposible
y el andar dificultoso;
pero en cambio proporciona
un perfil que hace precioso.
(Colocándose cómicamente de perfil.)
El subir en un tranvía
es difícil de lograr,
sin que vea todo el mundo
lo que no quiero enseñar.
(Accionando.)
Subiendo la falda
hasta las rodillas
ponemos al fresco
nuestras pantorrillas,
pues con este traje
que ahora hace furor
hemos suprimido
la ropa interior.

—

Con esta moda
venida de París
nuestro equilibrio
está en un tris.

—

Con este talle
que, etc., etc.
(Mutis.)

**MUTACIÓN**

# CUADRO TERCERO

## En el arroyo

## REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| EL DOCTOR FERNÁNDEZ..... | Sr. | Pastor. |
| POLI..... | | Gaivar. |
| GUARDIA 606..... ..... ... | | Vega. |
| COCHERO 606..... | | Barandiarán. |
| BARRENDERO 606..... | | Rebull. |
| EL CIEGO..... | | Vega. |
| EL BARQUILLERO..... | Sra. | Avila. |
| EL TRAPERO..... | Sr. | Del Valle. |
| LA DE LOS DÉCIMOS..... | Srta. | López. |
| LA DE LA RIFA..... | | Escribano. |
| EL DEL ORGANILLO..... | Sra. | Torrecilla. |
| LA VERDULERA..... | | Romero. |
| EL POBRE..... ..... | Sr. | Rico. |

*Frailes y monjas.—Coro general*

## ESCENA PRIMERA

POLI y el DOCTOR

Poli ¿Y ahora?
Doctor Seguirá usted viendo
tipos muy originales.
Poli ¡Calla! ¿Qué gente es aquella
que viene por esa calle?
Doctor Aquella es gente que emigra
y que ahora de España sale
porque aquí no era posible
que los resistiese nadie.

POLI ¿Y adónde van?
DOCTOR A Manila
era donde se iban antes,
ahora creo que á la porra
por no decir á otra parte.

## ESCENA II

FRAILES y MONJAS

**Pasacalle. Todos, ellas y ellos muy limpios y bien vestidos por debajo de los hábitos. Ellas con faldas de majas y muy bien calzadas. Ellos llevan guitarras, jamones y botas de vino. Se inicia una especie de música religiosa que va creciendo hasta convertirse en un brillante pasacalle**

**Música**

TODOS Mucho cuidao
que nuestra ausencia
ya habrán notao.
Vamonos ya
que aquí la cosa
muy mal está.

—

Con este Canalejas
en el Gobierno
han convertido á España
en un infierno,
pues mientras le mantengan
en el poder,
como no nos marchemos
nos va á tener
siempre en un ¡ay!
y es que ¡caray!
como este Canalejas no le hay.
Cogidos así del brazo
haremos este viaje
unidos á estos hermanos
con todo nuestro equipaje.
Aunque somos maestros
de disimulo,

dentro de cada fraile
siempre hay un chulo.
Ole mi guaja con su navaja
que pincha y raja;
dentro de cada monja
vive una maja.
(Mostrando los jamones, las botas y las guitarras.)
Con esta bota
llena de vino,
y esta guitarra
y este jamón
hay pa reirse
de Valarino,
de Romanones
y Calbetón.

—

ELLOS ¡Anda, mi negra,
ponte siempre á mi lao
que quiero verme
congregao!
ELLAS ¡Resalao!
¡Anda, mi negro,
á tu lao bien se está,
yo quiero verme.
congregá!
ELLOS ¡Resalá!
Aunque es doloroso
dejar el convento,
en tu compañía
me voy muy contento.
¡Contigo á mi lado
pronto se verá:
la ley del candado
no sirve pa ná!
ELLAS ¡Es verdad!
¡La ley del candado
no sirve pa ná!
¡Ole mi guaja!
ELLOS ¡Ole mi maja!
TODOS Con su navaja
que pincha y raja.
ELLOS Dentro de cada fraile
se anida un guaja.

ELLAS — Dentro de cada monja
vive una maja.

TODOS — Con esta bota
llena de vino
y esta guitarra
y este jamón,
hay que reirse
de Valarino,
de Romanones
y Calbetón.

—

(Haciendo mutis.)
¡Ole!... ¡Tu cuerpo!
¡Tu madre!
¡Ole!

## ESCENA III

POLI y el DOCTOR

**Hablado**

DOCTOR — ¿Qué opina usted de esta gente?
POLI — Opino que hay que alegrarse
que hayan decidido irse
con la música á otra parte.
DOCTOR — Vea usted estos tres puntos
de los que debe librarse.

## ESCENA IV

El GUARDIA MUNICIPAL núm. 606, el BARRENDERO núm. 606 y el COCHERO núm. 606

**Música**

LOS TRES — Tres infelices,
tres desgraciados
que hasta aquí llegan
desesperados.

GUAR. Corro que corro
sudando el kilo.
COCH. Yo ya no puedo
vivir tranquilo.
BAR. Corre la gente
detrás de mí,
ya no es posible
vivir así.
GUAR. En los papeles
ya hemos salido.
COCH. Ya estoy cansado.
BAR. Ya estoy molido.
LOS TRES Quien soy, de cierto
que lo sabéis.
¡Yo soy el número
seiscientos seis!

—

Es imprudente
salir de casa;
toda la gente
nos toma á guasa.
COCH. Me dicen cosas
si voy al paso.
GUAR. Las verduleras
no me hacen caso
BAR. Con este número
de actualidad
tengo una enorme
notoriedad.

—

LOS TRES Vamos al Ayuntamiento
á decir á nuestro alcalde
que con este numerito
no hay quien ande por la calle:
ó nos cambian esta cifra
ó tendremos que emigrar.
¡Ni el gordo de Nochebuena
ha dado tanto que hablar!

—

Y por si necesitáis
de nosotros ya sabéis:

cuando sea nos llamáis
¡que aquí está el seiscientos seis!

**Hablado**

GUAR. Yo lo que os digo es que, ó nos cambian la numeración ó yo dimito.
COCH. Y yo.
BAR. Y yo.
COCH. Mi coche siempre tomado...
BAR. (Interrumpiéndole.) ¡Qué más quisieras!
COCH. ¡Mi coche siempre tomado á chufla!
GUAR. ¡Mi autoridad ajada!
BAR. ¡Mi escoba por los suelos!
COCH. ¡No!
GUAR. ¡No!
BAR. ¡Y no!
GUAR. ¿Es que tengo yo monos en la cara?
COCH. ¿Es que mi coche es el furgón del Ayuntamiento?
BAR. ¿Es que en todo el ramo de limpieza no hay otro numerito con quien tomarla?
GUAR. Y ahora nos vamos al Municipio, á decirle al alcalde que nos cambie el número.
BAR. Justo; que nos le cambie.
COCH. Que nos den un número detrás del último que haiga.
BAR. ¿Y si no quieren aumentar la numeración?
COCH. Es verdad.
GUAR. Que nos den el seiscientos cinco, bis.
BAR. ¿Bis?
COCH. ¿Bis?
GUAR. ¡Bis!... ¡Bis!... ¡Bis!... Callarse que parece que estamos llamando al minino.
COCH. Bueno; ¿pero qué tiene este número de particular?
BAR. No lo sé.
GUAR. ¡Friolera!... El seiscientos seis una medicina con la que se cura un mal que, aunque hasta aquí se llamaba de otro modo, ahora se llama algo así como la *triquinosis*.
BAR. ¿Y eso qué es?
GUAR. Eso es... (Aparte.) ¿Cómo se lo digo yo á este? Eso es una enfermedad de la sangre.

BAR. ¡Ah!...

GUAR. ¿Tú no has oido hablar de nadie que tenga mala sangre?

BAR. ¡Ya lo creo!... ¿Quién no ha oido hablar de Lacierva?

COCH. El caso es que como remedio, según dicen, es maravilloso.

BAR. ¿Sí?

GUAR. ¡Ya lo creo!

BAR. Cuéntanos.

GUAR. (Al Barrendero.) Pues nada... Que te escurres, vamos al decir, y que te echan la mano... Pues principias á demacrarte y no andas bien, hasta que se hace preciso que te jeringuen y hasta que te jeringan.

BAR. Oye, ¿por qué no pones el ejemplo con Maura?

GUAR. Lo que yo os aseguro es que como no nos cambien el numerito, el mejor día se arma un motín y el seiscientos seis será la causa de que se pegue y fuerte.

COCH. No es la primera vez que se ha pegado.

BAR. ¡Y lo que se pegará!

GUAR. Yo no digo que nos saquen en el *Heraldo*, como al gordo de Nochebuena, ni siquiera que nos pongan en dijes, como al trece, pero sí que nos dejen tranquilos, porque si esto sigue así, más que funcionarios públicos, vamos á ser tres titirimundis.

COCH. El caso es que yo estoy reventao. (Mutis.)

BAR. El caso es que yo estoy fastidiao. (Mutis.)

GUAR. Bueno. Yo andaba detrás de que me hiciesen guardia distinguido, pero lo que es ahora, soy el más distinguido de la corporación. (Mutis.)

POLI Sí que son tres numeritos
bien poco recomendables.
¿Pero qué es lo que allí viene?

DOCTOR Son los ruidos de la calle.

## ESCENA V

Los ruidos de la calle

**Música**

(Empieza el número y se oyen, dentro, las siguientes voces en recitado.)

BARQ. ¡Barquillos de canela!
DÉC. ¡El catorce mil!...
TRAP. ¡Trapero!...

(Salen cada uno con lo que es natural. El Ciego con un guitarrillo; el Barquillero con su caja, etc.)

TODOS
Los ruidos de la calle
están todos aquí;
los que hacen imposible
la vida de Madrid.

—

CIEGO Una limosnita.
BARQ. Compre usté barquillos.
TRAP. Compro cosas viejas.
DÉC. Lleve un decimito.
RIF. Una perra gorda.
ORG. ¿Me toco un chotis?
VERD. Por dos centimitos
doy el peregil.

(Aparece el Ciego de Buenavista precedido de un lazarillo que tira de un pequeño armonium empujado á su vez por el Ciego. Al llegar al centro de la escena vuelven el armonium para que el público vea el letrero que pegado y escrito con letras grandes dice: «El ciego de Buenavista.» Se sienta el ciego, dando la cara al público y canta.)

CIEGO
Una limosnita al ciego
de pupila sin igual,
cuyas coplas picarescas
siempre son de actualidad.
Yo todo lo veo,
yo todo lo sé,
y no hay quien me gane
á tener quinqué.

—

CORO — El todo lo huele,
él todo lo ve,
y no hay quien le gane
á tener quinqué.

—

CIEGO — El ciego de Buenavista
han dado en llamarme á mí,
porque solo conque escuche
á todos los pillos
que andan por ahí...
Ya estoy viendo claro
lo que luego habrá,
que á este pobre ciego
nadie se la da.

—

CORO — Ya está viendo claro
lo que luego habrá,
que á este pobre ciego
nadie se la da.

—

CIEGO — Cuando escucho á un señorito
que le dice á una gachí:
¿Te convienen cinco duros?
Y que ella, contenta,
responde que sí...
Ya estoy viendo claro
lo que luego habrá,
que á este pobre ciego
nadie se la da.

—

CORO — Ya está viendo claro
lo que luego habrá,
que á este pobre ciego
nadie se la da.

BARQ. — (Recitado y haciendo mutis.) ¡Barquillos de canela!

DÉC. — ¡El catorce mil!...

TRAP. — ¡Trapero! (Mutis.)

## ESCENA VI

POLI y el DOCTOR

**Hablado**

POLI ¿Quedan más cosas que ver?
DOCTOR Sí, señor. Voy á enseñarle
el género más de moda,
lo más moderno en el arte.
El género sicalíptico,
el que priva en todas partes,
el que produce el dinero,
y es que hay que desengañarse,
habiendo mujeres guapas
que salgan muy incitantes,
música, luz, alegría,
libertad en el lenguaje
y su poquito de toque
y su poquito de baile,
ya está el triunfo asegurado.
Al público debe dársele
algo que le ponga alegre,
algo que le haga olvidarse
de los dramas de la vida
con lo que tiene bastante
cada cual.
POLI Muy bien hablado.
Sí, señor.
DOCTOR Pues adelante.

**MUTACIÓN**

# CUADRO CUARTO

## La sicalipsis

Decoración de capricho á todo foro, pero dejando sitio para levantar todo ó parte del telón del fondo y que á su tiempo aparezca el decorado de la apoteosis. Algo que dé á entender que lo verde es lo que priva y que van á surgir los incitantes

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| PROFESORA DE MASAGE 1.ª... | SRA. FUERTES. |
| IDEM 2.ª..... | SRTA. PAISANO. |
| IDEM 3.ª..... | SRA. GARCÍA. |
| IDEM 4.ª..... | GUERRI. |
| EL CAFÉ TUPINAMBA..... | SRTA. PAISANO. |
| LA RECIÉN CASADA..... | SRA. LASTRA. |
| EL DOCTOR FERNÁNDEZ..... | SR. PASTOR. |
| POLI..... | GAIVAR. |
| EL OPIO..... | VEGA. |
| EL RECIÉN CASADO..... | REBULL. |

*Coro de señoras, café tupinamba*

## ESCENA PRIMERA

CUARTETO DE PROFESORAS DE MASSAGE

Batas plisadas, descotadas y con cola. Telas transparentes y de colores muy pálidos y diferentes. Salen y quedan en el centro de la escena. Dicho todo el número con gran coquetería. Accionando según indica el cantable

### Música

LAS CUATRO

Nunca jamás sentí
tal voluptuosidad
hasta que aquí aprendí
el arte del *massag*.

Cual nuestro profesor
nadie supo tener
un tacto seductor
que hace languidecer.

—

Tendidas blandamente
mostrando nuestras curvas
briosas y elegantes
en toda su esbeltez,
la mano va oprimiendo
los gráciles contornos,
las líneas que denuncian
las formas de mujer.
Los labios encendidos,
el seno levantado,
los ojos entreabiertos
en celestial visión,
sentimos cómo suave
la mano temblorosa
aumenta los deseos,
ag ta el corazón.
Suele ocurrir
que hay que decir
al profesor
con timidez.
¡Haga usted el favor
de insistir otra vez!

—

(Le dan massage delicadamente por el pecho y por los brazos al compás de la música que ellas acompañan con la boca cerrada, sin moverse del sitio que ocupan y sólo indicando un leve retorcimiento de placer.)

¡Qué dulce languidez!
¡Qué voluptuosidad!
¡No hay nada en este mundo
como el *massag!*

(Mutis rápido.)

## ESCENA II

POLI y el DOCTOR

**Hablado**

POLI (Saliendo los dos.)
¡Vaya cuatro profesoras!
DOCTOR ¿Le han gustado?... Pues aguarde,
que aun queda mucho que ver.
POLI ¡Es que mejor ya no cabe!
Es que con cuatro señoras
como esas que de aquí salen,
aunque no quedase nada,
yo ya tenía bastante.

## ESCENA III

DICHOS y el OPIO. Viejecito muy compuesto con una dalia en el ojal

Enamoro á cuantas veo.
¡Bueno... no las enamoro!
Las hago el amor... Las sigo.
Las pongo cerco, las pongo
un piso bajo monísimo
con cuarto de baño y todo,
y el día en que voy á verlas
me acicalo, me compongo,
bebo Champagne, Pipermin,
que dan gracejo al más soso,
como langosta, percebes. .
Con mostaza inglesa adobo
y aderezo los manjares
que me sirven; me atiborro
de excitantes y fumando
un cigarro habano, tomo
mi buen coche y me dirijo
satisfecho y vigoroso
á casa de la señora
que aquellos días adoro.

La prodigo mil caricias,
quiero mostrarme... gracioso
y no se me ocurre nada.
La contemplo como un tonto
y ella ¡la pobre! se aburre,
la da un ataque nervioso
y se enfurece y me insulta
llamándome vejestorio,
y así se queda dormida
en mis brazos. No me enojo,
porque no tiene la culpa,
pues la culpa es mía solo.
Hago el amor de boquilla
solamente y eso es todo.
Soy por ahí muy conocido.
Cuando veo un talle airoso
me entusiasmo, pero siempre
con todas pasa lo propio.
¡Todas se quedan dormidas!
Así es que por esto solo
me han bautizado. ¡Ay, qué gracia!
todas me llaman ¡el opio!
Claro, se quedan dormidas
cuando á su lado me pongo
y no se despiertan nunca
si no me voy... ¡es gracioso!
Pero yo no me corrijo
y desde ahora me propongo
decir á todas las niñas:
¿Hay quien quiera un vegestorio
que según dicen las gentes
es un hombre que da el opio? (Mutis.)

## ESCENA IV

EL DOCTOR, POLI, el RECIEN CASADO y la RECIEN CASADA. Son dos jovenes memos á quienes han obligado á vacunarse. Mientras estén en escena, llevarán los brazos estirados dando muestras de gran desazón

PAQ. (Saliendo.)
Juanito esto es cruel; esto es matarnos.
JUA. Debemos á la prensa ir á quejarnos.

DOCTOR (A Juanito.)
Bien, señor ¿Y qué es ello?
PAQ. Que que han hecho con los dos, un atropello.
JUA. Escuche, si es que á usted no le molesta,
y verá si es muy justa la protesta.
Hoy hace una semana justamente
que el cura nos echó las bendiciones.
PAQ. Y desde el día aquel, eternamente
se unieron, por amor, dos corazones.
JUA. Pasamos una noche deliciosa.
Invitados á miles acudieron.
¿Te acuerdas, mi Paquita, cuántos fueron?
PAQ. ¡Muchos! ¡Muchos!
DOCTOR Pasemos á otra cosa.
JUA. Pues al día siguiente,
porque en la casa había
un caso de viruela confluente,
nos hacen vacunarnos ¡suerte impía!
PAQ. Y prendió la vacuna fuertemente.
JUA. Y ahora con las vacunas en los brazos
hemos de renunciar á los abrazos
y no puedo abrazarla, cariñoso
y apretar como aprieta un buen esposo
y tengo que sufrir y estarme quieto,
pues dice que la duele cuando aprieto.
PAQ. ¡Pobrecito!
JUA. ¡Preciosa!
PAQ. ¡Rico!
JUA. ¡Rica!
PAQ. ¡Juanito, que me pica!
DOCTOR ¡Caray, no es para tanto!
JUA. ¡Aguántate, que yo también me aguanto!
PAQ. (Rascándose suavemente el brazo izquierdo para que el público vea que no hace más que golpearse la vacuna con un dedo de la mano derecha.)
¡Si es que no puedo más! ¡Si es que no pue-
[do!
JUA. ¡Paquita que no te urgues con el dedo!
POLI ¡Buena luna de miel!
JUA. Con la vacuna,
crealo usted, ¡nos han roto la luna!
Y menos mal, que no es toda la vida.
DOCTOR Se debe protestar de esa medida.
JUA. ¿Dí quién te quiere á ti, cuerpo bonito?

PAQ. Me quiere mi Juanito.
(Juanito la abraza fuertemente.)
¡Ay, qué daño me hiciste!
JUA. En esta situación ¿quién se resiste?
¿Me perdonas?
PAQ Sí, rico.
JUA. Gracias, rica.
PAQ. ¡Juanito, que me pica!
JUA. ¿Otra vez? ¡Vida mía, por Dios santo!
Aguántate, que yo también me aguanto.
(Mutis.)

## ESCENA V

EL DOCTOR FERNÁNDEZ y POLI

DOCTOR Creí que estos niños góticos
no acababan de marcharse.
POLI ¡Qué me pica! ¡Qué me pica!
¡Si la pica, que se rasque!
¿Que es aquello que se acerca?
DOCTOR Una muestra interesante
del café de Tupinamba
que es el que hoy priva.
POLI ¡Puñales!
Yo me tomo siete tupis
lo menos.
DOCTOR Luego más tarde.
(Se retiran á un lado.)

## ESCENA VI

EL CAFÉ TUPINAMBA y CORO DE SEÑORAS. Aparecen á compás de un danzón ó habanera exageradamente arrastrada. Mallas, pañuelos de Manila pegados al cuerpo, dejando el descote y los brazos al aire

**Música**

TODAS El café que en mí se toma
es sin duda el más sabroso
tiene un aroma
que es delicioso.

Que sí...

TIPLE — Tiene un aroma
que es delicioso...

TODAS — Del que esta peocupado
yo despejo la cabeza,
y conmigo, al más tronado
la suerte se le endereza.
Que si...

TODAS — Al mas tronado
se le endereza.

---

(Couplet.)

TIPLE — Don Ginés á media noch
dos cafés suele tomar
pero yo nunca me acuerdo
y uno solo suelo echar.
(Danza y luego danzan todos.)
Y me dice con malicia
el bribón de don Ginés.
Si yo fuera el camarero
te echaba lo menos tres.

TODAS — Si yo fuera el camarero
te echaba lo menos tres.

TIPLE — Toma café Tupinamba,
toma Cananga
de la Pampanga...
¡Tómale que es una ganga!

---

TODAS — Toma café Tupinamba,
toma Cananga
de la Pampanga...
¡Tomale que es una ganga!

---

TIPLE — Doña Pura la del quince
se ha ido ayer á confesar,
y una larga penitencia
la tuvo el cura que echar.
(Danza y luego danzan todas.)

Y la pobre, así decía
después de la confesión.
No creía que tan larga
me la echase el padre Antón.

TODAS — No creía que tan larga
se la echase el padre Antón.

—

TIPLE — Toma café Tupinamba,
toma Cananga
de la Pampanga...
¡Tómale, que es una ganga!

TODAS — Toma café Tupinamba,
toma Cananga
de la Pampanga.
¡Tómale que es una ganga!

**Hablado**

TIPLE — (Al Doctor.)
Y si quieren una taza
de café, pueden pasarse
por el establecimiento.

DOCTOR — Diga usté. ¿A qué hora se abre?

TIPLE — Para ustedes hay servicio
permanente.

POLI — (Con picardía.)
¡Azúcar cande!
(Mutis del Tupi.)

DOCTOR — Ya se acabaron las plagas.

POLI — ¿Y estos son todos los males
que dice que hay en Madrid?

DOCTOR — Estos.

POLI — Pues soy incurable.

DOCTOR — Y ahora quiero que usted vea
que también hay cosas grandes
y que nos preocupamos
de los progresos mundiales.
(Música.)

# APOTEOSIS

Se levanta el telón del fondo y aparece la Grau Vía terminada y de noche. En un trémolo se adelanta el Doctor á las candilejas y le dice al público.

DOCTOR Público, si en la revista
hay algo de interesante,
los autores se impacientan
por ver si tú les aplaudes.

TELÓN

# COUPLETS DEL TUPINAMBA

Me han contao que el Zar de Rusia
demostrando humanidad
ha propuesto á las potencias
el desarme general.
Y yo creo que el desarme
el fin de la Europa es
porque sin estar armada
¿qué potencia puede haber?

—

El Congreso me parece
gallinero colosal
donde cada diputado
representa un animal.
Canalejas es un gallo,
una gallina Cambó;
es don Segis una pava
y La Cierva es un capón.

—

A la iglesia la otra noche
fué Joaquín con Soledad
y al decir así la madre
vámonos que es tarde ya,

candorosa la niñita
dijo con ingenuidad:
si aún no pasa de la media,
espera un poquito más.

—

Según dice un telegrama
recibido del Japón,
hay allí un recien nacido
en extremo narigón.
A todo el mundo le extraña
y á mí me extraña también,
que la tenga así de larga
acabado de nacer.

# Obras del mismo autor

A caza de tipos.
¡¡Ladrones!!
La comedianta.
¡¡Miau!!
Detrás del telón.
Las violetas.
¡¡Adiós, loco!!
El juicio de Salomón.
El Polo Norte.
El pañolón.
La última farsa.
Bazar de muñecas.
La misa de doce.
Los pintureros.
La pipa maravillosa.
La bella Friné.
Epidemia nacional.

Precio: UNA peseta

V. 650 n 13

Juan Vázquez del Río

# EL CHUBASCO

ENTREMÉS EN PROSA, ORIGINAL

BALDER

Copyright, by Juan Vázquez del Río, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
**Núñez de Balboa, 12**

1908

BALDER

# EL CHUBASCO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# EL CHUBASCO

ENTREMÉS EN PROSA

BALDER

ORIGINAL DE

## Juan Vázquez del Río

Estrenado con éxito en el SALÓN REGIO de Madrid, la noche del 21 de Mayo de 1908

MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

*Teléfono número 551*

1908

860.82
Sp2L
v.650 n.13

BALDER

*A mi hermana María, florecilla la más humilde y la más hermosa del huerto andaluz, en el que se crió*

*El Autor.*

BALDER

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| MATILDE | Srta. Rodríguez. |
| FERNANDO | Sr. Porredón. |

**La acción en Sevilla**

**NOTA.** Los tipos, andaluces, á gusto de los intérpretes.

Las empresas que pongan en escena este entremés, pagarán por derechos de propiedad la mitad de los correspondientes á una comedia en un acto.

BALDER

BALDER

# ACTO UNICO

Portal de una fotografía (1)

## ESCENA UNICA

MATILDE y FERNANDO

MAT. (Entrando por la izquierda.) ¡Josú, qué chaparrón! No, pues lo que es yo no sigo: aquí me meto y de aquí no sargo hasta que pase er chubasco. (Se arregla la cabeza y frota los pies en el suelo como para limpiarlos de barro.)

FER (Entrando también apresuradamente por izquierda.) ¡Aprieta! ¡Esto es otro diluvio!... Aquí me cuelo y sea lo que Dios quiera. (Al ver á Matilde.) ¡Camará, qué mujé! (Saludándola.) Buenos días, niña.

MAT. Los que vengan, porque lo que es este...

FER. Sí que se ha puesto pesao. Hasía tiempo que yo no veía caé tanta agua así de gorpe.

MAT. Y ¡con qué mal ánge! ¿ha visto usté?

FER. Como que yo no sé á qué viene esto. Pa mí que allá arriba están de chunga.

---

(1) Los directores de escena que no quieran gastarse cuatro cuartos en pintar sobre un telón algunos retratos de brocha gorda, podrán arreglar el diálogo á su gusto, para que lo mismo pueda ocurrir esto en el portal de una fotografía que en la catedral de Burgos.

MAT. En verano y con una caló que derrite las piedras.

FER. Pos ya ve usté: como si estuviéramos en er rigó del invierno.

MAT. (Mirándose los bajos.) Me he puesto perdiíta der to.

FER Y yo estoy como una sopa.

MAT. Ar pasá por debajo de una caná creí que me se venía er mundo ensima. ¡Qué chorro!... ¡Qué barbaridá!

FER. Pos á mí me ha caío una gota en esta paletilla y carcule usté cómo sería que vorví la cara creyendo que era un amigo.

MAT. ¿Pa qué demonios se habrá inventao esto de la lluvia?

FER Pa er campo disen que es buena.

MAT. Pos que llueva en er campo.

FER ¡También es verdá! No había yo caío en eso.

MAT. A mí que no me digan: el agua es mala pa to lo que no sea lavarse.

FER. Tiene usté rasón.

MAT. ¡Mardesía sea la lluvia!

FER. ¡Mardesía sea!

MAT. En cuanto caen cuatro gotas se ponen las calles como sahurdas.

FER. Y se llena uno de barro hasta er forro der sombrero.

MAT. ¡Anda! pos ustedes los hombres, no es na; nosotras sí que nos embarrisamos, sobre to los bajos. Las que no se recogen se ponen perdías y las que se recogen demasiao...

FER. (Interrumpiéndola.) Más perdías.

MAT. Las que se recogen demasiao no tienen vergüensa. (Suena un ruido como de tormenta.)

FER. (Indiferente.) ¡Arrea!

MAT. (Asustada.) ¡Dios mío de mi arma! Debe haber caío argo y muy serquita.

FER. No se asuste usté que estamos ar lao de una iglesia.

MAT. (Tranquilizándose.) ¡Ay, es verdá! Y que hay en ella una Virgen muy milagrosa.

FER. Una Virgen muy milagrosa y dos pararrayos. De manera que no tenga usté cuidao.

MAT. Me da usted la vida.

BALDER



FER. ¿Tanto mieo le tiene usté á las cosas que caen de lo arto?

MAT. ¡Una atrosidá! En cuantito que oigo un trueno es que me pongo á morí.

FER. (Riéndose.) Entonse, ¿usté no ha visto nunca caé un rayo?

MAT. ¡Ay, quite usté!... ¡No lo quiá Dió!

FER Pos los hay que son oportunos.

MAT. ¿Se quié usté cayá?

FER. El año pasao ví yo caé uno en la plasa de San Irdefonso, que estuvo pa chiyarlo.

MAT. ¿Qué hiso?

FER. ¡Casi na! Cortarle un deo á un amigo mío.

MAT. (Con extrañeza.) Pos sí que fué oportuno. (Se va hacia la izquierda.)

FER. Es que er gachó tenía sei en la mano derecha.

MAT. (Volviendo al centro de la escena.) Na y que no escampa. ¡Ay, Dios mío y con lo que yo tengo que hasé! (Se pone taconeando nerviosamente.)

FER. No se desespere usté, criatura. Después de to aquí no se está tan malamente. ¿Hay cosa más divertía que er saguán de un retratista?

MAT. Pa lo que están despasio.

FER. ¿Y tanta prisa lleva usté, pimpollo?

MAT. (Sin hacerle caso apenas.) Sí, señó, mucha prisa.

FER. Pos me extraña, porque las imágenes cuando salen á la calle llevan er pasito corto.

MAT. Pero como yo no soy una imagen...

FER. Usté es una Virgen de Muriyo á la que hay que resarle con una reja de por medio.

MAT. Mire usté que no está er día pa eso.

FER. (Acercándose mucho.) Pa eso... y pa lo otro, créame usté á mí.

MAT. (Dirigiéndose de nuevo á la puerta.) ¡Y sigue diluviando! Nos van á tené que sacá de aquí en un trasalántico.

FER. Dentro de na, aclara.

MAT. ¿Usté cree que sí?

FER. ¡Naturalmente! Esto no es más que un chubasco, que con la misma fuersa que entra se las *guiya*. Dentro de sinco minutos sale er só y hase peasos to er nublao.

MAT. ¡Ojalá su boca dijera verdá!

FER. Lo verá usté como no me equivoco ni en tanto así

MAT. (Con guasa.) ¿Es usté *astrónomo?*

FER (Idem.) Y adivinadó der pensamiento.

MAT. (Sigue la guasa.) ¡Qué barbaridá!

FER. Lo que usté oye. Y sé lo que está usté pensando en este momento.

MAT. ¿A que no?

FER. ¿A que sí?

MAT. ¿Er qué? ¡vamos á ver!

FER Que yo soy un permaso.

MAT. (Rápida.) ¡Chóquela usté, Onofró!

FER (Con mucho fuego.) Pero se equivoca usté. Lo que soy yo es un armiradó de la escurtura y usté una estatua que se ha escapao der museo.

MAT. ¡Josú, qué hombre! Y eso que le ha caío á usté agua ensima.

FER. Pero la he visto á usté y como si me hubieran engüerto en papé secante.

MAT. Bueno; y ¿se pué sabé á qué viene to eso?

FER. ¿A qué quiere usté que venga, mi arma? A que me gusta usté más que er sinematógrafo, mare de mis ojos.

MAT. Muchas grasias, hijo; pero no puedo corresponderle..

FER. ¿Por qué?

MAT. Porque tengo novio.

FER. ¿De verdá?

MAT. De verdá...

FER Y ¿quién es?

MAT. Un mosito la mar de castiso, que por mí sería capaz de echar abajo la Girarda con un paliyo e dientes.

FER. ¿Es argún nieto de Sansón?

MAT. Es un malagueño que lo bañaron resiénnasío en la mar y no dejó más que las arenas. Se trajo toa la salesïta pegá ar cuerpo...

FER ¿Y... se pué sabé dónde está ese cacho e mojama?

MAT. En su casa hasiendo toneles.

FER ¡Ah! pero ¿es tonelero? ¿Y cómo se yama?

MAT. Rafaeliyo.

BALDER



FER. ¿Rafaeliyc, er tonelero?

MAT. Er mismo.

FER. ¿Er que tiene la tienda *de arfarfa?*

MAT. Presisamente.

FER. Y ¿tiusté való de hablarle á ese hombre, criatura?

MAT. ¿Qué tiene ese hombre?

FER. ¡Casí na! Una cabesa que es un paseo público.

MAT. Sí que es un poquiyo grande.

FER. ¿Un poquiyo? ¡Pero si tié que sacarse la raya por sesiones!

MAT. No exagere usté. De niño era cuando se le notaba mucho, sobre to vestío de marinero.

FER. Como que pa medio yená la sinta de la gorra le tuvieron que poné un letrero que desía: «Vasco Nuñe de Barboa, naturá de Buenos Aire.»

MAT. ¡Eche usté letrero!

FER ¡No, hija: eche usté cabesa! Si llega á nasé en Aragón, á estas horas tié más devotos que la Pilarica.

MAT. (Con fuego.) Pos ha nasío en Málaga y no tié más devota que yo, porque con lo que vale ese hombre no me ha de fartá nunca un peaso de pan á su lao.

FER. Eso sí lo creo. Por lo menos, la Semana Santa, con que se ponga una túnica na más, ya pué ganarse dos pesetas de cabesúo.

MAT Ah; pero, ¿se va usté á chungueá?

FER. No, que lo voy á tomá en serio; pero, ¿usté se piensa que voy yo á creé que tenga usté novio?

MAT. Josú, hijo; pero, ¿es que tené novio es más difísi que tené automóvi?...

FER Eso no; pero con esa cara no hay hombre que hable con usted tres días seguíos.

MAT. ¿Por qué?

FER. Porque al terser día, si no se ha muerto de repente, se quea sieguesito de mirar esos ojos y le da una calentura que se le cae er pelo, y las uñas y los dientes. (Se acerca progresivamente á Matilde.)

MAT. (Apartándole.) Bueno, bueno, no s'aserque usté tanto ar... *cólera*, que es contagioso.

FER. Por eso no. (Con seriedad cómica.) ¡Casuarmente tengo yo más ganitas de morirme!

MAT. ¿Sí? Pues, mire usté, por dos reales pué usté comprá ahí enfrente una cuerda que no se rompa.

FER. ¡No, ajorcarme, no! Y no me ajorco, ¿sabe usté? porque no se sarga con la suya una gitana que, desde un día que le dí una bromita argo pesá, siempre que me ve, me dise: «¡Ajorcao te veas! ¡Ajorcao te veas!» Además, que es una muerte que desfigura mucho.

MAT. Pero, usté, ¿va á morirse ó á retratarse?

FER. Es que es demasiao. Se jincha toa la cara, se salen los ojos, se sale la lengua... en fin, que se pone uno la mar de feo. ¿No es verdá?

MAT. (Mirándole muy fijamente.) Sí, hijo. Cuarquiá diría que ha intentao usté ajorcarse arguna ves.

FER. Yo quió una muerte más durse.

MAT ¿Más durse? Tome usté seriyas con vino e Málaga.

FER. ¿Y pa qué? Si ahora fabrica unas seriyas la Arrendataria que no sirven ni pa suisidarse.

MAT. ¡Ay! Me está usté resurtando más perma que er tiempesito este.

FER Pero, so esaboría, si es que no me quié usté entendé. Yo quió morirme mirando ar sielo, ó mirando esa carita de gloria, que es lo mismo.

MAT. ¡Ya escampa! (Con guasa.)

FER. (Mirando hacia la calle.) ¿Es de veras?

MAT. No, hijo; no va á queré Dios que escampe. (Arrecia la lluvia.)

FER. ¡Josú y cómo arresia ahora!

MAT. (Muy asustada.) Pero, señó, ¿desde cuándo no ha llovío en Sevilla? ¡Ay, pero si son granisos! ¡Y qué grandes, Dios mío!

FER. Miusté, miusté aqueya muchacha. (Señalando hacia la calle.)

MAT. ¿Cuá?

BALDER



FER La que está crusando la calle. ¿No la ve usté? La que va de esparda.

MAT ¡Ah, sí! ¡Josú y qué repoquísima vergüensa! Pos no lleva la farda ar filo de la liga.

FER. ¡Qué filo, si aqueya lista encarná es de la media! ¿No ve usté la liga una cuarta más abajo?

MAT. Ahora dígame usté á mí si no va esa mujé pa darle una palisa.

FER. Pa lo que va es pa darle unos asotes. (Un relámpago.)

MAT. ¡Dios mío, un relámpago! (Se tapa los ojos y después los oídos.)

FER Pero, ¿también se asusta usté de los relámpagos?

MAT ¿Usté no?

FER ¡Qué grasiosa! ¿No yevo yo aquí un cuarto de hora, aguantando las miraítas de usté y ni siquiá m'he estremesío?

MAT. (Entre asustada y agradecida.) ¡Ay, muchas grasias! (Se oye un trueno.) ¡Jesús, Jesús! Na, que á mí me da argo esta tarde.

FER. Vamos, no se asuste usté tanto que está usté ar lao de un hombre.

MAT. Pos por eso me asusto, porque es usté un hombre en vez de ser un pararrayos, que es lo que á mí me está hasiendo farta.

FER. Pero ¿quié usté no ser tonta, mujé? Si á mi lao está usté más segura que en la torre e la catedrá.

MAT. ¡Qué he de está! ¿No ve usté que riá? Si ca ves viene más agua por la calle.

FER. Y debía anegarse toa Seviya hasta que llegara el agua á los tejaos.

MAT. Pero, ¿se quié usté cayá?

FER. Si es pa que usté viera lo que yo era capá de haser.

MAT. ¿Qué iba usté á haser?

FER. Cogerla á usté con la boca y empesá á nadá, á nadá, á nadá, y estaba nadando hasta que parara de yové, y saliera er só, y se secaran las cayes, y entonses la dejaba en su casa, sin que se hubiá usté mojao ni la puntita de los sapatos.

MAT. ¿Sí?

FER. Como usté lo oye. Aquí tié usté un Terranova pa los momentos de peligro.

MAT. Muchas grasias. ¿Usté ve? ¡Eso sí me ha gustao!

FER. ¿De veras le ha gustao á usté?

MAT. De veras.

FER. ¡Cuidao que tiusté salero! La he estao disiendo cosas la mar de finas y ¡ná!... Y en cuanto le he dicho á usté una perrería...

MAT. Pa que usté vea. Las mujeres somos así. (Otro trueno.) ¡Ay, San Antonio bendito! ¡Y que no para! (Está un momento indecisa y se aparta de Fernando.)

FER. Arma mía, asérquese usté á mí, á ver si se le quita una miaja er susto.

MAT. (Acercándose.) ¡Vaya! me asercaré. Así como así, ar lao de usté me encuentro más tranquila. No lo quió pensá si esto me llega á cogé sola.

FER. ¡Pobresita mía! ¡Asérquese usté más... más!... (Matilde se acerca.) ¿Está usté bien así?

MAT. Muy bien... ¡ay! ¿cuál es su grasia?

FER. Me llamo Fernando.

MAT. (Ingenua.) ¡Ay, Fernandiyo!

FER. ¿Y la de usté?

MAT. Matirde.

FER. ¡Ay, Matirdiya! Me paese mentira que entrara yo aquí renegando del agua y de la tormenta, y que ahora le esté yo dando grasias á Dios por habernos mandao er chubasco.

MAT. Eso mismito estaba yo pensando.

(Arrecia un momento la lluvia y comienza á disminuir progresivamente, cesando del todo unos segundos antes de que, según marca el diálogo, salga el sol.)

FER. Y que se está en er portalito este mejó que en er de Belén. (Matilde no le atiende, atenta al fugaz arreciado de la lluvia.) ¿Me quié usté hasé er favorsito de no mirá más á la caye?

MAT. Si es que estoy oyendo que llueve más.

FER. Bueno, pues atiéndame usté á mí y lo que pase fuera de este portal, óigalo usté como si oyera yové.

BALDER



MAT. Me voy fijando en que también usté tiene su grasia.

FER. Ya le he dicho á usté que Fernando. Oiga usté, ¿su casa de usté tiene reja?

MAT. Una reja con más claveles que los jardines del Arcasa.

FER. Pues detrás de esa reja tengo yo que verla á usté esta tarde en cuantito que sarga er só.

MAT. Es que esta tarde como no sarga er só por Antequera...

FER. Ya le he dicho á usté que esto es un chubasco que con la misma fuersa que entra se las guiya. (Pausa.) ¿Le gusta á usté er pescao frito?

MAT. Si es con una cañita, sí señó.

FER. Pues pescao frito y mansaniya va usté á tené esta tarde, surtana. Y un paseíto en jardinera, ¿le gustaría á usté?

MAT. Antes de anochesé, sí.

FER. Pos después der pescao, á la jardinera. ¿Y er domingo, podríamos ir los dos á la Venta Eritaña?

MAT. Pero, ¿es que le ha caío á usté la lotería?

FER. Esta tarde me ha caío er gordo, y er segundo premio, y er tersero, y er cuarto... y ¡la pedrea! (Sale el sol.)

MAT. Pero ¿to eso que dise usté es verdá?

FER. ¡Que si es verdá! Miusté, es más verdá.. más verdá que ese sol que nos está alumbrando. (Señalando al cielo.)

MAT. (Fijándose y con júbilo.) Ay, pero, ¿qué es esto? ¡Si ya no yueve! ¡Si hasta ha salío er só! ¡Dios mío de mi arma, y qué alegría más grande! (Se arregla el mantón y se dispone á salir del portal.)

FER. Er só no sale der to hasta que no ponga usté er pie en la calle.

MAT. (Preparándose á salir.) ¡Ay, si me paese mentira!

FER. (Idem.) Y á mí también.

MAT. Le dan á una ganas de correr y de saltar. Si hasta se respira mejor. ¡Qué alegría de só!

FER. Bueno, ¿hacia dónde vamos, prenda?

MAT. Yo, hijo, á mi casa. ¿A dónde voy á ir?

FER. Y yo...

MAT. Usté donde haga farta.

FER. (Extrañado.) ¡Eh! pero, ¿es que no la voy á acompañar?

MAT. ¡Acompañarme á mí! ¡Quite usté ya! ¡Será chuflón el hombre! Así que no me ha dao usté perma en er portalito.

FER. ¡Mardita sea! De móo que lo que hemos hablao... ¿me quié usté desí que ha sío to esto?

MAT. Na. Eso mismito que usté ha dicho: un chubasco que con la misma fuersa que entra se las guiya. Y me las *guiyo*, que ha salío er só, amigo. (Mutis.)

FER. ¡Por vía e mi mare! ¡Ascuche osté! Si esto es pa tirarse al río con la boca abierta! (Mirando hacia la izquierda, por donde ha hecho mutis Matilde.) ¡Mala entraña! ¡Veleta!... ¡Tonelera! (Al público.)

Cayeron por el suelo
mis ilusiones,
porque la chavosita
dise que *nones*.
Valiente chasco
si *jases* tú lo mismo
con *El chubasco*.

TELON

BALDER

BALDER

3 0112 117462728

MONTESINOS

Precio: UNA peseta

BALDER